

POLTERGEIST

Parte de estos fenómenos tienen su origen en el folklore alemán y por ello, *poltergeist* proviene de ese idioma (*poltern* = fastidiar, alborotar; *geist* = espíritu). Incluso en las leyendas populares, a este duendecillo se le denomina *kobold*, espíritu casero que suele ayudar en las tareas domésticas y ofrece otros valiosos servicios, pero que con frecuencia esconde herramientas de la granja y de la casa, o se divierte dando puntapiés a quien encuentra agachado trabajando.

Es un duende temperamental y se encoleriza cuando no lo alimentan bien, pero algunas veces canta a los niños. Algunos de estos *kobolds* han sido llamados los espíritus de las cuevas y de las minas. Otros llegan a tener nombres específicos tales como “*hödeken*”, que atemoriza a las viudas pérfidas, y “*goldemar*”, que conoce los pecados secretos del clero.

La parapsicología, más allá de la leyenda, tiene otros puntos de vista. La clase específica de fenómenos que estudia, se agrupa en dos grandes ramas: los de naturaleza cognoscitiva, relacionados con la percepción extrasensorial (ESP), y los de naturaleza física o de efectos psicokinéticos (PK), relacionados con la actividad poltergeist.

Viéndolo desde el punto de vista de la historia de la ciencia, los fenómenos ESP y PK son una incógnita para los científicos, de la misma manera como en su tiempo lo fue el magnetismo, una fuerza cuya evidencia no podía negarse, pero que no cuadraba en ninguna teoría científica conocida hasta entonces, y por ello requería una teoría más amplia que la ya establecida y aceptada.

La psicokinesis, aún sin explicación científica es el ejercicio de una influencia mental directa sobre un objeto físico sin que haya movimiento muscular o corporal alguno, y es un aspecto de lo que el científico norteamericano Joseph Banks Rhine denominó en los años 30, acción de “la mente sobre la materia”.

Los informes más corrientes sobre psicokinesis están relacionados con la levitación y el poltergeist, esta última una actividad asociada por lo general, con niños o adolescentes, en especial aquellos con una agresividad fuertemente reprimida.

En la Edad Media se creía que la causa era un demonio o “espíritu ruidoso”; pero actualmente, los parapsicólogos consideran que se trata de un uso inconsciente de facultades psicokinéticas, mientras que muchos científicos escépticos siguen creyendo que se trata de trucajes hábilmente manejados.

En el antiguo Egipto ya se describían las “casas encantadas”, semejantes a los *poltergeist* actuales, donde se producían fenómenos inexplicables que parecían dotados de cierta inteligencia: extraños ruidos de todo género; voces espectrales; lluvias de piedras; inconcebibles incendios y trombas de agua; vajillas y lámparas que caen al suelo; objetos que se mueven siguiendo caprichosas trayectorias y sorteando los obstáculos sin que se quiebren o hagan ruido alguno; pequeños utensilios que producen un estruendo desproporcionado; otros que aparecen o se desmaterializan súbitamente; muebles que bailan o se elevan; luces que se apagan o encienden; olores nauseabundos o perfumados; apariciones; alteraciones en aparatos domésticos o muy sofisticados.

Se trata de un fenómeno universal y muy frecuente, descrito con una constancia asombrosa en las más diversas épocas y culturas, que se produce en todas las clases sociales, en las grandes ciudades, en el campo o entre las tribus primitivas, y en lugares tan diversos como China, Rusia, Java o África, siguiendo siempre idénticas pautas de comportamiento. Es uno de los mayores desafíos a los que se enfrenta la parapsicología, y una experiencia absolutamente desconcertante para quien la vive.

En el antiguo Egipto se creía que los brujos disponían de maleficios para obligar a un muerto a abandonar su tumba y atontar a los habitantes de una casa, como de exorcismos, que permitían alejarlos de la misma.

Plauto, Plutarco, Suetonio, Luciano, San Agustín, San Gregorio Magno y Plinio el Joven, entre otros, hablaron de casas encantadas. Plinio el Joven se refería al encantamiento de una casa ateniense, comprada por esta razón, a bajo precio, por el filósofo Atenágoras, quien logró poner fin a los trastornos, enterrando los restos del fantasma encadenado que vagaba por ella, según las indicaciones que éste le dio.

En el año 550, misteriosas lluvias de piedras caían sobre la casa del diácono Helpidius, médico del rey Thierry, hijo de Clodoveo. Y otro tanto sucedió durante 3 días, en el 959, sobre la cámara donde agonizaba el emperador Constantino VII. En el año 1.000, y durante tres años, llovieron piedras de todas clases, sin herir a nadie, sobre una mansión cercana al castillo de Jogny.

A comienzos del siglo XVI, Fernando el católico regaló la Torre Pontaniana a su secretario napolitano Giovanni Pontano, teniendo luego que ser demolida, según costumbre de la época, porque estaba encantada.

En 1.595 se promulgó en Bruselas, una ordenanza por la que se prohibía la venta de innumerables “infestados”.

En 1.749 una joven sirvienta de Mülldorf (distrito de Salzburgo) fue condenada a muerte por haber producido fenómenos de poltergeist.

La misma suerte parecen haber corrido anteriormente otras muchas jovencitas, ante la sospecha de que los fenómenos que se producían en torno a ellas eran debidos a sus tratos con Satán y compañía, a lo que se unía el hecho de que muchos de estos casos, presentan una apariencia de posesión diabólica; mientras que similares hechos, cuando se asociaban a personas de bien, eran vistos por los eclesiásticos, como signos de santidad.

La Inquisición relacionó las casas encantadas con la posesión diabólica. Entretanto, aunque condicionadas por las creencias y circunstancias de la época, habían comenzado las primeras investigaciones de estos fenómenos.

Así, en 1.323, los rumores de que el espectro de un mercader recientemente fallecido en Alais, atormentaba a su viuda, no tardaron en llegar a Aviñón, residencia del cismático papa Juan XXII, quien solicitó una investigación a Jean Gobry, prior de una abadía cercana.

En compañía de otros tres benedictinos y de numerosos lugareños, éste registró la casa, colocando centinelas en techo, puertas y ventanas, instalándose en la alcoba junto a los monjes, la viuda y una anciana.

Nada más comenzar el oficio de difuntos, en el techo se produjo un monótono sonido, por lo que algunos vigías penetraron en la habitación, pidiéndoles el prior que formasen un círculo en torno a la cama de las señoras, al tiempo que una voz susurrante confirmaba que se trataba del fantasma del mercader, confesando que se veía obligado a vagar por su antigua morada para expiar sus pecados. La aparición detectó la presencia de un copón con el Santísimo Sacramento, oculto bajo los hábitos de Gobry, cosa que los presentes ignoraban, tras lo cual cesaron todas las manifestaciones.

Teniendo en cuenta su entorno, las preocupaciones tomadas por el prior para excluir cualquier fraude, y su decisión de tener como testigos a algunos prominentes ciudadanos, constituyen todo un ejemplo de investigación objetiva.

Habrá que esperar a 1.663 para encontrar un caso similar cuando el reverendo Joseph Glanvill intentó esclarecer la causa de los misteriosos sonidos y vuelcos de objetos que se producían en casa del juez de Tedworth.

Tras esperar pacientemente, cuando comenzaron los fenómenos anotó impasible cuanto observaba durante la media hora que duraron, así como todas las circunstancias que les rodeaban y la disposición de los moradores, esforzándose inútilmente por averiguar la causa.

En su informe lamentaba la incomprensión de su época: "El mundo reacciona hoy a todas estas historias con carcajadas o burlas, y está convencido de que no se debe malgastar el tiempo con ellas".

Pese a que la situación, aún hoy, no parece haber variado excesivamente, algunos científicos inquietos siguieron haciendo frente a las evidencias, con notable intuición. Tal fue el caso de Joseph Priestley, miembro de la Royal Society y descubridor del oxígeno, que publicó en 1.784 un informe sobre la gran variedad de ruidos fantasmales, que se produjeron 69 años antes en la casa paterna del futuro cofundador de la iglesia metodista, John Wesley.

Manifestaba en él la sospecha de que una de sus hermanas, de 19 años, había sido la causante inconsciente de los mismos, encontrando muy significativo que se produjeran en torno a su cama y que la chica temblase durante el sueño, anticipándose así a las hipótesis sobre tales fenómenos propuestas por los modernos investigadores.

Pero habría que esperar el interés provocado por la explosión espiritista del siglo XIX, que tuvo su origen precisamente en una serie de ruidos que se produjeron en 1.848 en una casa norteamericana, para que surgieran los primeros intentos de investigación metódica fenoménica.

Myers interpretó, hace un siglo, que tales ruidos, así como otros asombrosos fenómenos físicos que rodeaban a los sensitivos llamados médiums, no eran generados por espíritus, sino que debía haber otra explicación.

Si bien desde entonces no se ha avanzado excesivamente en la investigación de estos fenómenos, actualmente se cuenta con instrumentos que permiten controlar la producción de los mismos y averiguar si se deben a causas naturales.

Esto lo debemos a unos pocos pioneros, que a comienzos del siglo XX, comenzaron a diseñar ingeniosos laboratorios y controles, desenmascarando multitud de fraudes.

Entre los primeros caza-fantasmas se destaca el ingeniero Harry Price, que puso fin a numerosas casas encantadas, pero también hizo famosas otras que han sido cuestionadas en posteriores investigaciones; y a

partir de la mitad del siglo XX, equipos como el formado por los doctores Pratt y Roll, del Laboratorio de Parapsicología de la Universidad de Duke, quienes han estudiado otros muchos casos.

Gracias a sus investigaciones se sabe actualmente, que estos fenómenos suelen iniciarse repentinamente, sin causa aparente y del mismo modo suelen desaparecer. Aunque la mayoría duran unos meses, los hay que acaban en pocas horas, mientras otros se prolongan durante muchos años. Se producen a cualquier hora del día o de la noche, en el interior, en el exterior o en los alrededores inmediatos a un edificio.

En opinión del comandante Tizané, que ha estudiado más de un centenar de procesos verbales incoados, por la Gendarmería francesa en torno a otros tantos poltergeist, "todos estos fenómenos nos conducen a admitir la acción de una potencia invisible, inteligente, maliciosa, y muy astuta; respondiendo a veces, como para divertirse, a los deseos de los testigos. Actúa exactamente como podría hacerlo un ser humano, poseyendo facultades acrecentadas por su invisibilidad, y otras que escapan aún a nuestras concepciones.

Generalmente, todos los habitantes de la casa, y en ocasiones vecinos, parientes y amigos que acuden al lugar, describen los mismos fenómenos. Su reacción inicial suele ser la sorpresa, a la que siguen la indefensión y el temor. En ocasiones, acaban con la enfermedad de algunas personas y provocan el desalojo del lugar; y, a veces, se llama a la policía, a un sacerdote, a un brujo o a un parapsicólogo.

En estos casos, debe comenzarse buscando las posibles causas físicas, como averías en las cañerías, defectos de construcción, ondas subterráneas o ratas juguetonas. Es necesario, así mismo, excluir las manifestaciones fraudulentas, a las que se deben muchos falsos poltergeist, por lo que el investigador debe poseer una gran habilidad para evaluar las evidencias y la credibilidad de los testigos, pudiendo recurrir a diversos trucos.

Los farsantes suelen desenmascarse al mostrarse excesivamente entusiasmados y despreocupados ante los fenómenos, narrando una cantidad de incidentes desproporcionados e improvisando experiencias atípicas o exageradas. Los motivos del fraude son muy diversos, desde buscar publicidad hasta una reducción del alquiler o una nueva vivienda, pasando por la mera diversión o el deseo de atraer la atención de otras personas; y en este sentido los niños son los más destacados, dada su imaginación y recursos inagotables.

Excluidas todas estas posibilidades, queda un elevado número de fenómenos que resultan inexplicables. Hay numerosos factores que aumentan su grado de extrañeza, como las sensaciones de frío o las reacciones de los animales que suelen mostrarse hipersensitivos en estos sitios, por lo que ciertos parapsicólogos utilizan en sus investigaciones perros, gatos, ratas y hasta serpientes, con notables resultados.

Con el fin de explicarlos se han propuesto diversas hipótesis. Dejando de lado las explicaciones tradicionales, que suelen atribuirlos a entidades sobrenaturales, sean duendes, espíritus elementales, demonios u otras fuerzas maléficas, o bien ánimas de difuntos, la parapsicología científica propone la denominación PKER (psico-kinesis espontánea recurrente).

Partiendo de la hipotética existencia de potenciales facultades psicokinéticas, que permitirían al psiquismo actuar sobre la materia, sin utilizar ningún medio físico conocido, se estima que estos fenómenos se manifiestan de manera espontánea e inconsciente en torno a una persona viva, que es la fuente energética de la fuerza desconocida que los causa.

Con mucha frecuencia se encuentran ligados a personas jóvenes, edad en que los conflictos no resueltos se traducen en profundas tensiones psíquicas. Como consecuencia de esto se produce una suerte de explosión psíquica que suele adoptar aspectos violentos. Es, según Tyrrell, como si alguna faceta desconocida de la personalidad, con una inteligencia subconsciente, fuera capaz de manifestarse por medio de un efecto psíquico de índole desconocida.

Pero aunque se poseen algunos indicios válidos, no se sabe mucho de la física del poltergeist; y ello se debe no sólo a que, por su naturaleza inconsciente e involuntaria, es sumamente difícil de estudiar en laboratorio. Además, se trata, generalmente de un fenómeno elusivo, que se manifiesta de manera inesperada, prácticamente cuando se le vuelve la espalda, lo que hace reír aún más, a los escépticos y permite a los investigadores controlarlos en escasas ocasiones; por lo que algunos han llegado a instalarse en estos lugares, o a colocar sistemas de control permanentes, que han permitido obtener alguna interesante filmación de los fenómenos.

Ahora bien, los especialistas distinguen dos tipos de "encantamientos": los persistentes, que se desarrollan lentamente centrándose en un lugar específico, al que parecen vinculados independientemente de los sucesivos inquilinos, produciéndose aún en su ausencia, también denominados *haunting*; y los esporádicos o poltergeist propiamente dichos, generalmente muy violentos, de corta duración y vinculados a una determinada persona, llegando a veces, a perseguirla allí donde vaya.

En ocasiones, al examinar la historia del edificio o de los terrenos donde se producen los encantamientos persistentes se descubre que alguien fue asesinado o enterrado allí, antes de que comenzaran las manifestaciones, o bien fue escenario de acontecimientos traumáticos.

Además de que se puede pensar que esta relación se debe al azar, los parapsicólogos disponen de otras explicaciones para estos casos fantasmales, distintas a las manifestaciones espiritistas que presuponen la existencia de almas errantes que no encuentran su definitivo descanso.

Entre ellas la "impregnación mental", diseñada por el físico y bioquímico checo Milan Ryzl, quien explica como, al entregar a un notable "dotado" unos sobres sellados que contenían cartulina de diferentes colores para que intentase averiguar su contenido, éste, al pasárselos nuevamente, volvía a dar las mismas respuestas que había proporcionado antes para cada uno, fuesen erróneas o acertadas.

Repitió la experiencia con otras muchas personas, obteniendo similares resultados. Pensó entonces, que tal vez la concentración mental del "dotado" dejase en el sobre una suerte de huella psíquica informativa de los pensamientos del sujeto; de forma tal que en intentos posteriores no "leía" el color de la cartulina oculta sino el que había pensado cuando manejó el sobre anteriormente y que quedó impregnado en el mismo.

Este descubrimiento, según Ryzl, plantea la posibilidad de que en el caso de fantasmas ligados a cierto lugar, las personas sensitivas sigan viendo en realidad a los participantes en una escena desarrollada en aquellos sitios donde ocurrieron sucesos cargados emocionalmente de sentido dramático, como son las muertes violentas. Estas apariciones serían producto de las huellas psíquicas de las intensas emociones ligadas a ese lugar, reafirmadas posteriormente por las fuertes impresiones emocionales provocadas en sucesivos testigos de la aparición.

Sea como fuere, en distintas épocas y lugares ha existido la creencia de que la fuerza del pensamiento es capaz de crear fantasmas que incluso se podrían comportar con cierta autonomía.

Así al menos lo han creído los ocultistas de diferentes latitudes. La célebre tibetanóloga Alexandra David-Neel asegura incluso que, utilizando ciertas técnicas de concentración mental, ella misma fue capaz de crear un monje espectral para que la ayudase en las tareas domésticas, pero debió destruirlo cuando se salió de su control.

Si esto nos parece una especulación carente de fundamento, se tendrá que encontrar una explicación más adecuada para la experiencia realizada en 1.972 por un grupo de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Toronto, dirigido por Georges Owen.

Tras inventar con todo lujo de detalles la vida de un personaje imaginario de la Inglaterra del siglo XVI, al que llamaron Phillip y que se aseguraron no correspondía a ningún personaje real que hubiera vivido en tales circunstancias, comenzaron a invocarlo.

Después de más de un año de sesiones, este espíritu imaginario comenzó a contestar sus preguntas, produciendo manifestaciones físicas como golpes en las paredes y desplazamientos de muebles, que fueron grabados y filmados. En opinión del grupo, la similitud entre el comportamiento de un fantasma imaginario y los casos de poltergeist y apariciones es asombrosa.

Sin embargo, esta conclusión es apresurada porque en otros experimentos se pudo verificar que en ocasiones los espíritus que se comunican no han cambiado su personalidad burlona y adopta la personalidad del evocado con el fin de divertirse. Es decir, que la supuesta prueba de que no es real la manifestación, porque aquel personaje es ficticio, queda derrumbada.

La identificación de la inexplicable fuerza que opera tras todos estos fenómenos y su aplicación en la vida cotidiana, podría tener consecuencias revolucionarias para el futuro humano.